

bibliografía. Con frecuencia se ofrecen cuadros estadísticos.

No se trata, pues, de un libro de teología, sino un *vademecum* sencillo e inteligible para toda persona, cristiana o no, que desee conocer las instituciones fundamentales de la estructura y vida de la Iglesia Católica. Los capítulos explican la organización general de la Iglesia, y principalmente la Curia romana y el Estado vaticano.

Un libro eminentemente práctico, no sólo para los profesionales de la información, sino —dado el desconocimiento religioso actual— para cualquier persona interesada en conocer la organización externa de la Iglesia.

José R. Villar

Robert COLES, *La inteligencia emocional del niño y del adolescente*, Editorial Kairós, Barcelona 1998, 258 pp., 13 x 20, ISBN 84-7245-405-3.

El autor de este libro es una de las máximas autoridades norteamericanas en psiquiatría infantil y se plantea aquí una serie de preguntas básicas, de gran actualidad: ¿Cómo educar a los hijos para que sean dignos y responsables? ¿Cómo se forma el carácter moral? ¿Cómo ofrecer un sistema de valores que sirva de guía y apoyo a lo largo de la vida? Al final del libro dice que se trata de encontrar «la forma en que podemos ayudar a desarrollar la conducta y la experiencia moral de nuestros hijos y alumnos» (p. 258).

Siguiendo a Daniel Goleman, autor de la *Inteligencia emocional*, Coles distingue entre coeficiente intelectual e inteligencia moral, y expone cómo puede enseñarse a la persona joven a ser «moralmente inteligente», analiza el apren-

dizaje de la empatía y el respeto a uno mismo y a los demás.

El libro se divide en tres partes: I. Inteligencia moral; II. La arqueología moral de la infancia; III. Carta a padres y educadores. Concluye con un breve apéndice, donde se ofrecen algunas pautas bibliográficas y se señala como idea central que hay que formar moralmente a los niños a través de acciones concretas, como hacer visita a un asilo de ancianos, ayudar a incapacitados físicos, etc., es decir, actividades para que los alumnos descubran las necesidades de los otros y aprendan a comportarse adecuadamente.

En la primera parte se explica qué entiende por inteligencia moral, siguiendo como metodología el relato de sus experiencias profesionales con niños y adolescentes con problemas morales y desajustes, debidos en gran parte, a erróneas maneras de educar, o bien a una falta grave de educación de su dimensión moral. Hace ver que muchos de estos problemas se habrían resuelto si los padres y los educadores hubieran atendido la formación de la conciencia moral.

La segunda parte ofrece orientaciones concretas para la educación moral, comenzando por los primeros meses y años de la persona, pasando por el periodo de la escuela primaria hasta llegar a la adolescencia. Hace ver cómo a lo largo de la niñez existe una vida moral que precede al lenguaje; analiza el concepto de niño «malcriado» y enseña como impedir que un bebé se convierta en un tirano. También se aborda cómo los años de la escuela elemental constituyen la edad de la conciencia, donde se construye y consolida el futuro carácter de la persona. Para él, la creación de un yo fuerte y generoso en las primeras décadas de la vida es el objetivo fundamental de la educación moral. También se abordan los problemas más característi-

cos de la adolescencia, como son la manera de afrontar el alcohol, las drogas, el sexo y otros temas morales. En esta parte cita con frecuencia diversas conversaciones con Anne Freud, hija del conocido psicoanalista y continuadora de la obra de su padre, con la que no comparte muchas de sus afirmaciones, especialmente con respecto a la sexualidad.

La última parte, expuesta en forma de carta a padres y educadores, es una síntesis de su pensamiento y de las orientaciones educativas que propone, y en la que muestra como no basta con hablar de la bondad o de los principios éticos y morales de forma teórica, sino que es preciso vivirlos y enseñarlos con la propia vida.

El libro es un conjunto de sensatos consejos para educar la voluntad de los niños desde muy temprana edad, teniendo claro que existe un bien y un mal, cosas buenas y cosas que no lo son, y la necesidad de educar la dimensión moral de los niños y adolescentes, ya que ellos buscan una dirección moral, así como una formación psicológica y cognitiva o intelectual. Y esa educación se debe hacer no sólo de forma ocasional, sino de manera orgánica, sistemática, que quiere decir planeada y programada. La dimensión religiosa de la persona está presente en toda la obra, y alaba la necesidad de apoyarse en la religión como elemento clave para la educación moral, aunque en este tema se advierte un cierto relativismo.

Jaime Pujol

JUAN PABLO II, *Creo en la Vida Eterna. Catequesis sobre el Credo* (VI), Palabra, Madrid 2000, 313 pp., 13,5 x 21,5, ISBN 84-8239-473-8.

En estos últimos años la editorial Palabra ha ido publicando los discursos

del Papa Juan Pablo II en las audiencias generales de los miércoles, agrupándolos en bloques temáticos: *Creo en Dios padre*, *Creo en Jesucristo*, *Creo en el Espíritu Santo*, *Creo en la Iglesia*, *La Virgen María*. Cada uno de estos libros constituye un verdadero «tratado para el pueblo» sobre los puntos fundamentales de la fe. Con el libro que ahora presentamos, *Creo en la Vida Eterna*, que recoge las intervenciones del Santo Padre entre el 19 de noviembre de 1997 y el 12 de enero de 2000, se cierra el ciclo de la catequesis del Papa sobre el Credo.

Estrictamente hablando, la catequesis directa de Juan Pablo II sobre los novísimos se concentra en 8 discursos impartidos entre el 26 de mayo y el 4 de agosto de 1999. Dice el Papa al comienzo de la serie: «El tema sobre el que estamos reflexionando en este último año de preparación para el Jubileo, es decir, el camino de la humanidad hacia el Padre, nos sugiere meditar en la perspectiva escatológica, o sea, en la meta final de la historia humana».

El tema escatológico es el permanente telón de fondo del discurso cristiano, y por tanto se encuentra presente también en otras intervenciones del Papa. Algunos discursos referentes a la preparación del Jubileo del 2000 son especialmente relevantes: por ejemplo, los que relacionan a Cristo con la historia (primera parte del libro, sección I), los que relacionan al Espíritu Santo con la Vida Eterna (segunda parte, sección IV), y los que relacionan al Padre con la peregrinación del hombre hacia su Patria (tercera parte, sección I).

Este libro es más que una colación de los textos papales: los agrupa según un esquema coherente, una percepción de fondo. Los editores sugieren que el papa ve «el itinerario del hombre hacia